

Europa como proyecto A propósito de las anotaciones de Albert Camus al “Prólogo para franceses” y su visión de Europa

Introducción de Jaime de Salas Ortueta

ORCID: 0000-0002-7116-4091

En una sección dedicada a la recepción de la obra de Ortega habría que distinguir entre la recepción informada, sobre todo por parte de quienes fueron sus discípulos y tuvieron acceso directo a su obra, entre otras razones por el dominio del castellano y por haberle seguido desde una temprana edad, como Marías, Gaos o Zambrano, a los que hay que añadir los nombres de Rodríguez Huéscar y Granell. A ello añadiríamos algunas, pocas, figuras de contemporáneos como García Morente o de personas de la generación de sus discípulos, como Laín Entralgo, Ferrater Mora o Zubiri, que desarrollan una obra considerable contando en algún grado con la obra de Ortega. En este sentido, la denominación de Escuela de Madrid puede resultar algo imprecisa pero no cabe duda de que la gestión de Ortega como catedrático fue significativa.

En contraste, tenemos casos donde el pensamiento de Ortega se utiliza epistémicamente, en contextos concretos, como la relación de Ortega con el existencialismo a propósito de Kaufmann¹ o el uso de la contraposición “minoría” y “masa” que hemos visto recientemente en Lasch², e incluso, aunque de una manera más atenuada, en la lectura que sabemos que realizó Camus de la edición francesa de *La rebelión de las masas* que apareció en 1938 y que hoy comentamos.

¹ Esmeralda BALAGUER y Antonio LASTRA, “Walter Kaufmann sobre Ortega y Gasset”, *Revista de Estudios Orteguianos*, n.º 38 (2019), pp. 175-178.

² Jaime de SALAS, “Christopher Lasch y su interpretación de la relación minoría-masa”, *Revista de Estudios Orteguianos*, n.º 42 (2021), pp. 167-175.

Cómo citar este artículo:

De Salas Ortueta, J. (2023). Europa como proyecto. A propósito de las anotaciones de Albert Camus al “Prólogo para franceses” y su visión de Europa. *Revista de Estudios Orteguianos*, (46), 177-184.
<https://doi.org/10.63487/reo.78>



Este contenido se publica bajo licencia Creative Commons Reconocimiento - Licencia no comercial - Sin obra derivada. Licencia internacional CC BY-NC-ND 4.0

Revista de
Estudios Orteguianos
Nº 46. 2023
mayo-octubre

Sin embargo, esta segunda recepción puede ser de un gran interés en la medida en que por ella se aprecia cómo determinados textos de Ortega se entroncan con las preocupaciones más específicas de quienes le comentan. Surgen dentro de una coyuntura del momento y, al tiempo, han permitido volver a ella. La traducción de *La rebelión de las masas* es un episodio importante desde el punto de vista de la coyuntura intelectual general. En nuestro caso, sobre todo, del proyecto europeo de Ortega que en los años 40 del siglo pasado viene a converger con la preocupación de Camus por la Unión Europea.

El trabajo de Ortega en torno al concepto de Europa como proyecto político frente a la nación se inicia sobre todo en la segunda parte de *La rebelión de las masas* (IV, 493)³. Resulta muy importante a la luz del desarrollo institucional que ha tenido la comunidad europea posteriormente, empezando por el Mercado Común de 1957, dos años después de la muerte del pensador. Habría que pensar que, en su última madurez, a partir de 1932, Ortega escribe en distintos contextos sobre Europa, lo que en su conjunto valdría como una “salvación” en el sentido en el que utiliza el término en *Meditaciones del Quijote* (I, 748 y ss.). No solo hay una propuesta ante las dificultades de la política del momento sino un conjunto de trabajos donde apunta a una dimensión de sociabilidad de los países europeos que se mantiene a lo largo de la época moderna y que puede justificar la decisión de crear una comunidad europea. Correlativamente, esta salvación apunta a la representación global del mundo contemporáneo, hasta el punto de que aparece la contrafigura de un “pensamiento colonial” que Ortega aplica tanto a Argentina como a Estados Unidos (IX, 271) como dependientes pero funcionalmente ajenos a la convivencia europea.

No se trata solo de reconocer un común origen en Roma o una común dependencia del cristianismo, previo a la existencia de las distintas naciones tal y como las conocemos actualmente, sino una historia vivida en común, donde las rivalidades políticas coexisten con relaciones culturales, científicas y comerciales efectivas. Por ello, sobre todo, la Comunidad Europea de la actualidad cuenta con antecedentes históricos. Pero la decisión de acordar la actual Comunidad Europea tuvo también un carácter político que se suma a dichas relaciones. Es posible que la iniciativa abortada de la Sociedad de Naciones pudiera ser un antecedente, pero, en cualquier caso, no hay propiamente un precedente intelectual importante, aunque nuestros dos autores empleen la denominación de Estados Unidos de Europa. Como dice Hegel, el búho de Minerva emprende el vuelo al anoecer: es más fácil analizar el éxito o el fracaso de una forma cultural *a posteriori* que reflexionar *a priori* sobre la configuración que ha de tomar la realidad. El éxito del proyecto europeo debe mucho a que se ha desarrollado en un contexto de globalización e integración de las economías

³ Se cita según la edición de *Obras completas*, 10 vols. Madrid: Fundación José Ortega y Gasset / Taurus, 2004-2010, indicando el tomo en romanos y las páginas en arábigos.

y con la decisión de las cancillerías más que por haber sido una reivindicación popular impulsada a través de los partidos. En cualquier caso, la originalidad de Ortega en este punto fue grande, al haber comprendido al final de la década de los años 20 que la evolución de Europa requería ir más allá de la institucionalización que depara la nación-Estado, por mucha que fuera su preocupación por España⁴.

Al comparar las referencias de Camus a su lectura de Ortega, cara a 1957, el momento fundacional de la Comunidad Europea con el Tratado de Roma y el Mercado Común, nos encontramos con una visión distinta del proyecto europeo, en la medida en que Camus es de distinta nacionalidad y de distinta generación, y trabaja en este punto ante una problemática que se le presenta de manera diferente, es decir, ante la experiencia de una Europa que estaba ocupada y que tendría que emprender un proceso de reconstrucción y normalización que en España llegaría mucho más tarde. Por todo ello, su proyecto es distinto del de Ortega y probablemente juega menos papel en su pensamiento maduro que Europa en el del pensador español. Efectivamente, Ortega escribe en 1930 con la vista puesta hacia el populismo imperante en la vida europea de los años 20, mientras que Camus se plantea la posibilidad de una unidad en los años 40 en plena dominación por un país extranjero y anticipando la conveniencia de un orden internacional distinto. Las "Lettres à un ami allemand" (2-9 y ss.)⁵ sería el punto de partida para un tema recurrente hasta el final de su vida. Pero, a pesar de estas diferencias, el elogio de Camus a Ortega tiene sentido desde el momento en que ambos contemplan Europa como el proyecto a realizar.

Ortega muere en 1955, Camus en 1960, mientras que el Mercado Común con el tratado de Roma nace en 1957. Los últimos años de su producción discurren con la ilusión de una nueva realidad política que estaba llamada a cambiar profundamente el contexto institucional en el que el europeo se encontraba. Ninguno de los dos llega a conocerla en su forma actual, pero para los dos era un proyecto que de forma inmediata tenía que alterar la convivencia política.

La diferencia palpable es que Camus defiende, ante todo, un proyecto político que antepone la emancipación del individuo frente a la sociedad. Una comunidad europea permite superar las limitaciones institucionales de las naciones,

⁴ El apartado V de la segunda parte de *La rebelión de las masas* es muy importante desde este punto de vista, en la medida en que Ortega entiende que es necesario encontrar soluciones institucionales para determinados problemas que rebasen el Estado-nación (IV, 468). Por otro lado, en el texto capital del momento, "Prólogo a una edición de sus obras", se reafirmará como pendiente ante todo de la suerte de España (V, 96) y en cambio en el prólogo a la cuarta edición de *España invertebrada*, de 1934, mantiene que "el auténtico futuro (...) es, en una u otra forma, la unidad de Europa" (III, 430).

⁵ Albert CAMUS, *Œuvres complètes*, 4 vols. París: Gallimard, 2008. Las citas de Camus se dan desde esta edición poniendo en arábigos el tomo correspondiente y después las páginas.

sobre todo en el terreno de los derechos políticos. Se buscaría ante todo “la paz, la libertad, la justicia, y el respeto por la dignidad del hombre”. En cambio, en Ortega, si bien coincide con Camus en esto, Europa debería, además, e incluso principalmente, convertirse en una comunidad nueva que pudiera “mandar” en el mundo, con todas las precisiones que el propio Ortega presta al término, con la creación de nuevas formas culturales. Además, las acciones de las minorías deben permitir la innovación no solo en el aspecto más humanitario sino un protagonismo en el desarrollo de su propia historia. Por ello, en la visión de Europa se puede apreciar por parte de Ortega cierta afinidad con Hegel y, en algunos de sus escritos, hasta el comienzo de un patriotismo europeo, como indica su actitud frente a Estados Unidos⁶.

Por otro lado, en una medida importante, y aparte de su valor académico como escritores o como pensadores, en la recepción de la obra de ambos hay una dimensión de pensador público, muy propio de países de tradición católica, que entienden que hay una instancia con la que el individuo debe contar y que incluso se constituye en autoridad independiente. El intelectual hereda el papel de llevar al público a las posiciones que deben tomar. Constituye una instancia mediadora entre la cuestión y el lector o votante medio. Como tal, normalmente dicha instancia se define primero sobre el asunto antes de que el individuo se haya acercado a plantearlo. Por supuesto, el ciudadano puede o no estar de acuerdo con dicha posición, pero en un mundo donde impera la división del trabajo es fácil que se encuentre carente de un criterio sobre cuestiones que no domina. De ahí, la autoridad de quien pueda aclarar la realidad sobre la que el ciudadano, colectivamente, tiene que decidir. El hecho es que, a su vez, un intelectual público puede no ser capaz de acertar sobre el tema en cuestión, pero al menos puede ayudar a legitimar una postura o, al contrario, contribuir a su deslegitimación definitiva. Y de esta forma, contribuye a formar la opinión pública. Así, para un lector español, la orientación de Camus es perfectamente comprensible, mientras puede resultar algo extraña para lectores anglosajones. No solo puede darse simpatía con los principios que el francés defiende, sino que se encuentra en una situación análoga en lo que respecta al funcionamiento de una democracia representativa.

Pero, además, existe, por lo menos, una fuente común que debe tenerse en consideración. Se trata de que los dos son lectores de Nietzsche, aunque

⁶ Hay, por parte de Camus, cierta reticencia ante Estados Unidos, pero nunca con la contundencia que se puede encontrar en Ortega. La posición del pensador español se fija en el conocido artículo “Hegel y América” (II, 667), de 1928, aunque se desarrolla de manera explícita en los artículos de ese periodo: “Los «nuevos» Estados Unidos” y “Sobre los Estados Unidos” (IV, 621 y ss.; V, 36 y ss.), de 1931 y 1932, respectivamente. Es muy importante que aún en 1948 su posición es invariada, teniendo en cuenta trabajos posteriores (IX, 271). Probablemente, Camus tampoco hubiera aceptado la figura de un pensamiento colonial y la deuda que Ortega mantiene con Hegel en lo que respecta a América.

ambos se resisten, cada uno a su manera, a seguir una lectura extrema que se puede derivar de sus textos. Sin embargo, su pensamiento, de maneras diferentes, encuentra en Nietzsche formulaciones que son oportunas en el desarrollo de su propio discurso. Ante todo, los dos comparten con sus lectores la experiencia de la indigencia como votantes acuciados por la dificultad de lograr plenas certezas en el campo movedizo de una opinión que se mueve tanto por el conocimiento como por el deseo. En ese contexto, es muy importante la aversión que los dos tienen por soluciones utópicas. No es que Nietzsche inspirara en Camus o en Ortega una doctrina, sino, más bien, que expresa una situación en que se encuentra el pensador –o el lector– en que no cabe llegar a soluciones nítidas semejantes a lo que ofrecen los problemas que admiten soluciones matemáticas. Lo que el lector encuentra en este punto es una comunicación que le resulta además de autorizada por el gran dominio de la lengua que Camus tuvo, también veraz: es lo que un individuo con unas preocupaciones progresistas puede decir en el contexto aún indefinido estando convencido de que la soberanía nacional no puede cumplir con la tarea política (3-1002).

Si bien los análisis históricos de Ortega atienden fundamentalmente a la decadencia de Roma, en cambio, Camus, a la hora de tratar de una comunidad europea se encuentra más impresionado por Grecia y por la noción de medida que se derivaría de la cultura griega (3-999), coincidiendo con una tendencia a la helenización que sería comparable a aquella que Nietzsche quiso para la Alemania de su momento⁷.

Aún es más importante la conciencia que Camus tenía de la importancia de entender la vida creadora como un empeño aristocrático que se puede asociar con una vitalidad más intensa, puesto que es la exigencia asumida por el propio sujeto lo que permite a una sociedad ser válida históricamente (4-1202 y 3-873)⁸. Por ello, coincide con Ortega en la importancia de la confianza del intelectual en sí mismo (4-247 y ss., frente a IV, 461 y ss.). Al mismo tiempo que esta valoración de la autoexigencia del intelectual, habría una voluntad de defender los derechos del individuo, como se ha indicado.

También habría en los dos una voluntad de que la unidad resultante de la unidad europea no implicara una homogeneización cultural, sino que fuera posible preservar las diferencias de aquello que había tenido una vida independiente. El texto fundamental es aquel del “Prólogo para franceses” en el que Ortega subraya la riqueza de la cultura europea. En los pueblos europeos:

la homogeneidad no fue ajena a la diversidad. Al contrario: cada nuevo principio uniforme fertilizaba la diversificación. La idea cristiana engendra las iglesias nacionales; el recuerdo del *Imperium* romano inspira las diversas formas

⁷ Stassen (2011: 37).

⁸ Bresolin (2011).

del Estado; la “restauración de las letras” en el siglo XV dispara las literaturas divergentes; la ciencia y el principio unitario del hombre como “razón pura” crea los distintos estilos intelectuales que modelan diferencialmente hasta las extremas abstracciones de la obra matemática. En fin, y para colmo: hasta la extravagante idea del siglo XVIII, según la cual todos los pueblos han de tener una constitución idéntica, produce el efecto de despertar románticamente la conciencia diferencial de las nacionalidades, que viene a ser como incitar a cada uno hacia su particular vocación (IV, 352).

Camus, al valorar la pluralidad cultural del proyecto europeo, retoma la alusión posterior de Ortega a Humboldt (IV, 362), y mantiene que la Europa que nazca no debe perder esta complejidad. El verdadero liberalismo, para Camus, se caracteriza justamente por ella (4-1202) y, en este punto, habría que valorar la defensa que realiza del federalismo europeo, mientras que Ortega no entra en la forma que la comunidad europea debe adoptar (2-15, frente a III, 430)⁹.

■ REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BRESOLIN, Alessandro (2011): “La même idée qui revient de loin». Européisme et fédéralisme chez Camus”, en Jean-Louis MEUNIER (ed.), *L'Europe selon Camus. XXVIIes Journées de Lourmarin*. Aviñón: Les Rencontres Méditerranéennes Albert Camus / A. Barthélemy, pp. 41-69.
- CAMUS, Albert (2008): *Œuvres complètes*, 4 vols. París: Gallimard.
- MEUNIER, Jean-Louis (ed.) (2011): *L'Europe selon Camus. XXVIIes Journées de Lourmarin*. Aviñón: Les Rencontres Méditerranéennes Albert Camus / A. Barthélemy.
- ORTEGA Y GASSET, José (2004-2010): *Obras completas*, 10 vols. Madrid: Fundación José Ortega y Gasset / Taurus.
- STASSEN, Selon Manfred (2011): “Quelques aperçus sur la Genèse Géomythologique des «Europe» de Camus”, en Jean-Louis MEUNIER (ed.), *L'Europe selon Camus. XXVIIes Journées de Lourmarin*. Aviñón: Les Rencontres Méditerranéennes Albert Camus / A. Barthélemy, pp. 31-40.

⁹ Bresolin (2011: 41). De una forma general, aparte de su consideración política referida a la conveniencia de llegar a una sociedad solidaria, también hay una visión realista de las posibilidades de Francia después de la derrota de 1940: “Pour que la France puisse juger sainement de la politique internationale, il faut qu'elle aperçoive clairement sa situation dans le monde. Elle a le mouvement, les désirs et les exigences d'une grande puissance. Elle n'est pas une grande puissance” (2-649).

ALBERT CAMUS

Diario de 27 de noviembre de 1954

*

Del siglo VI al año 1800, la población de Europa jamás llegó a superar los 180 millones.

¡De 1800 a 1914, pasa de 180 millones a 460 millones!

*

Ortega y Gasset. Que quiere saber con quién habla –para escribir.

Distingue la sociedad y la asociación.

La libertad y el pluralismo son las dos dominantes de Europa.

Filósofo y profesor de filosofía –véase pág. 26– sobre la aristocracia verdadera, pasión.

*

Humboldt. Para que el ser humano se enriquezca y se perfeccione, hace falta una variedad de situaciones. El mantenimiento de esa variedad es el esfuerzo central del verdadero liberalismo.

*

La Rusia de hoy ve el triunfo del individualismo bajo su forma cínica.

*

Ortega y Gasset. La historia, eterna lucha entre los paralíticos y los epilépticos.

*

Toda sociedad está basada en la aristocracia, ya que ésta, la verdadera, es exigencia con respecto a uno mismo y sin esa exigencia, toda sociedad muere.

*

Ortega y Gasset. La vida creadora supone un régimen de alta higiene, de gran nobleza, de constantes estímulos que exciten la conciencia, y hay que añadir: la vida creadora es una vida enérgica.

*

Cómo bullen de sombras los “vicos” estrechos. Contento y cansado.

“Diario de 27 de noviembre de 1954”, en “Cuaderno VIII”,
Carnets, 3, traducción de Emma Calatayud, en *Obras*, 5 vols.
Edición de José María Guelbenzu. Madrid: Alianza, 1996, vol. 5, pp. 302-303.